



 **realidad
económica**

Nº 337 · AÑO 51

1º de enero al 15 de febrero de 2021

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 36

ECONOMÍAS REGIONALES

El mundo del trabajo en el territorio agrario del sur santafesino*

Roxana Patricia Albanesi**

* Este artículo es una síntesis de uno de los temas abordados en la tesis doctoral Historia de trabajadores en localidades agrarias del sur santafesino. La construcción de estrategias sociales de ingresos (1990-2010), dirigido por Silvia Cloquell.

** Magíster en Ciencias Sociales. Mención en Estudios Agrarios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente e investigadora, miembro del Grupo de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Campo Experimental Villarino CC Nº 14 (S2125ZAA), Zavalla, Santa Fe, Argentina. ralbanes@unr.edu.ar, roxanaalbanesi@gmail.com

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: marzo de 2020

ACEPTACIÓN: mayo de 2020



Resumen

En este artículo se presenta la historia reciente de dos localidades santafesinas para analizar el impacto de las transformaciones agrarias en el mundo de trabajo en el período 1990-2010. La metodología combinó técnicas cuanti y cualitativas: datos de los censos de población, información de periódicos regionales y entrevistas a informantes calificados. Desde la modernización agraria se verificó la caída del trabajo rural y el predominio del trabajo en comercio y servicios. Éste fue un proceso común a toda el área, pero la ubicación geográfica y las condiciones económicas previas marcaron diferencias. En la ciudad-puerto, creció la Población Económicamente Activa con mayor incidencia del trabajo industrial. En la ciudad-gestión, la contracción del trabajo agrario no fue compensada por otra rama de actividad. El mercado laboral contraído favoreció las condiciones de precarización de las relaciones laborales.

Palabras clave: Territorio - Localidades agrarias - Estructura ocupacional - Mundo del trabajo

Abstract

Labour world in the agrarian territory of South of Santa Fe

Recent socioeconomic history of two localities of Santa Fe is presented in this article in order to analyse the impact of agrarian transformations on the labour world between 1990-2010. The methodology combined quantitative and qualitative techniques: data from Population Censuses, information from local and regional newspapers and interviews with qualified informants. Since agrarian modernisation, the fall in rural labour and the predominance of labour in trade and service areas have been verified. This was a common process for the entire area, but the geographical location and prior economic conditions marked differences. In the *port-city*, the Economically Active Population increased with a larger influence of industrial work. In the *service-city*, the contraction of agrarian work was not compensated by other activity. The contracted labour market favoured the conditions of precarious labour relationships

Keywords: Territory - Agrarian localities - Occupational structure - Labour world

Introducción

Desde mediados de los años 90, en el territorio agrícola ubicado al sur de la provincia de Santa Fe (Argentina) se acentuaron tendencias que, desde la segunda mitad del siglo XX, modificaron su paisaje físico y social. Se consolidó un vínculo territorial local-global fruto de una economía preponderantemente articulada al mercado mundial.

Los cambios se expresaron en una forma particular de ocupación productiva del suelo: la especialización agrícola basada en el cultivo de soja y en la difusión plena de un modelo tecnológico sostenido en la industria como proveedora de equipos e insumos y como transformadora industrial (aceites, harinas proteicas y biodiesel). Se consolidó la radicación del complejos agroindustriales, especialmente el oleaginoso “sojero”, con predominio de grandes grupos económicos transnacionales y locales. Ello implicó una organización territorial orientada principalmente al servicio de la producción, el transporte y la exportación de *commodities*.

El proceso se caracterizó por una mayor necesidad de capital para producir con efectos sobre la estructura social agraria: desaparición de pequeños productores, incremento de la escala y mayor concentración productiva.

Los cambios generaron un particular proceso de desruralización –caracterizado por la masiva residencia urbana de productores agropecuarios y trabajadores, variaciones en la sociabilidad local y modificaciones del espacio urbano con la radicación de empresas agroindustriales– con consecuencias económicas y ambientales.

La economía mundial impactó desde los orígenes de los pueblos rurales santafesinos. Ellos siempre fueron pequeños espacios geográficos asociados principalmente a la agricultura de exportación.

En este trabajo se presenta la historia socioeconómica reciente de dos localidades agrarias del sur de la provincia de Santa Fe en el período 1990-2010 y se analiza el impacto de las transformaciones mencionadas en su estructura ocupacional y en el mundo del trabajo.

La expresión “mundo de trabajo” comprende a todas las personas que venden su fuerza de trabajo a cambio de una paga, no se vincula a la estabilidad ni a la protección de la relación salarial, e incluye a los trabajadores precarizados, informales y parciales. Abarca a todas las formas de empleo, en todos sus niveles y categorías, pasando por los servicios personales y el autoempleo (Grassi y Danani, 2009). Es que el trabajo capitalista predomina de manera contundente pero no se agota en la forma de trabajo asalariada: es una actividad basada en capacidades y en hacer algo utilizable, que es objeto de una contraparte monetaria y que aumenta la utilidad general y la producción. Es trabajo autónomo o asalariado el que la comunidad reconoce como tal y contra el cual se obtiene un pago (Medá, 2007).

La investigación se realizó en localidades agrarias, entendidas como espacios de imbricación rural-urbana centrados en la producción agroindustrial, donde los trabajos posibles resultan un abanico de tareas por cuenta propia, trabajo familiar y asalariado que combinan actividades rurales y urbanas.

El período estudiado incluye dos momentos históricos diferentes: el del neoliberalismo de los años 90 y la posterior implementación de políticas intervencionistas. Pero la homogeneidad de ciertos procesos y las tendencias territoriales permitieron su análisis como una unidad espacio-temporal.

Metodología

La elección de las dos localidades agrarias se basó en una clasificación (elaborada en investigaciones anteriores) que distingue, por un lado, las *localidades-puerto*, ubicadas en la ribera oeste del Paraná y vinculadas a la producción agraria y a la transformación industrial; y, por otro, las *localidades-gestión de la producción*, asiento de la producción de materias primas en el interior del área (Cloquell, Albanesi, Nogueira y Propersi, 2014).

Dentro de este universo se seleccionaron, a modo de estudio de caso, a las localidades de Arroyo Seco y San Genaro.

Arroyo Seco, ubicada a 32 kilómetros de Rosario, forma parte del conjunto de *localidades-puerto*. Su origen fue agrícola y fue diversificando su espacio con la radicación de industrias típicas de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones hasta que, en las últimas dos décadas, se convirtió en asiento del capital global para la transformación industrial y exportación de materias primas.

San Genaro, ubicada al oeste del departamento San Jerónimo, es una *localidad-gestión* cuya historia económica rondó en torno a la ganadería de carne y el tambo. Consecuentemente se organizaron en el lugar cooperativas de comercialización, industrias lácteas y actividades de servicio vinculadas a la producción y las necesidades de la población.

Las dos localidades se integraron al complejo agroindustrial sojero en distintos momentos y con diferentes solapamientos de lo global con lo local, en un juego de mutuas influencias.

La metodología utilizada combinó técnicas cuanti y cualitativas.

Para indagar acerca de las recientes transformaciones se realizaron entrevistas en profundidad a funcionarios municipales, asesores técnicos, industriales, productores agropecuarios y docentes de ambas ciudades. También se trabajó con la información brindada por las webs de empresas radicadas en las localidades; por el principal diario regional, *La Capital*, en su sección “La Región”; y por periódicos locales.

La información estadística vinculada a condiciones de trabajo y trabajadores es escasa en estas localidades dado que no se encuentran comprendidas por la Encuesta Permanente de Hogares. Los datos disponibles corresponden a los Censos Nacionales de Población (CNP) 1991, 2001 y 2010. Sin embargo, los diferentes criterios en la toma de datos dificultaron la generación de un estudio diacrónico. Los censos de 1991 y 2010 fueron relevados con el mismo criterio acerca de qué

datos debían tomarse como “muestra” y cuáles como “censo”. En cambio, en 2001 el criterio fue tomar toda la información como “censo”. Por esta razón, se dispone de información detallada en el CNP 2001 que no se tiene en el de 1991. A esta circunstancia se suma que datos censales referidos al trabajo por localidad aún no han sido publicados por el Instituto Provincial de Estadística y Censo (IPEC).

A pesar de las dificultades señaladas, los datos disponibles permitieron aportar información sobre la variación de ocupados, desocupados e inactivos y evidenciaron los tipos y las condiciones de trabajo en las dos localidades.

Resultados

Arroyo Seco. Territorio y trabajo en sus orígenes

El pueblo se fundó en 1888, fruto de un proceso de colonización privada y poblamiento inmigrante. La actividad central fue la agricultura de exportación y en menor medida el comercio y la pequeña industria (Giuntoli, A, 1987). Un rasgo distintivo de Arroyo Seco fue que, desde finales del siglo XIX, se transformó en la plaza principal para el comercio de la papa y el cultivo de legumbres y hortalizas (Guía Oficial de la provincia de Santa Fe, 1932). Así, la producción agrícola local se vinculó también al mercado interno.

La producción de sillas, las industrias del calzado, la fábrica de conservas, el frigorífico y otras industrias conexas (como la de papel) aportaron diversidad a la estructura económica, principalmente en la etapa de industrialización por sustitución de importaciones. De esta manera al trabajo familiar de la pequeña producción agropecuaria y artesanal se le agregó trabajo asalariado industrial y trabajo domiciliario (Velluto y Crescente, 2003).

La ubicación estratégica, la facilidad de transporte en sus vías fluvial y terrestre, su cercanía a las grandes centros urbanos del centro del país y los emprendimientos industriales locales le dieron a Arroyo una dinámica económica más diversificada que la de otras localidades agrarias, sin opacar la importancia en su economía del sector agropecuario y, junto a él, de los servicios (principalmente, el comercio).

El *boom* de la soja significó el avance del doble cultivo trigo-soja en un momento crítico para la horticultura local, dada la entrada de nuevas zonas de producción a nivel nacional y la llegada de un nuevo modelo tecnológico más intensivo en la capital, lo que llevó a un proceso de reconversión de muchos productores hortícolas a productores agrícolas extensivos y a la caída constante de la necesidad de trabajo agrícola en la zona.

Desde los años 70, pero aceleradamente en los 90, se produjeron profundas transformaciones en la estructura industrial local: desaparición de pymes y mayor presencia del capital transnacional. Se asistió a una tensión económica y social expresada en el cierre y la crisis de las industrias tradicionales, la desaparición de productores, el estrechamiento espacial del cordón hortícola y la sojización del sector agropecuario; de forma simultánea a la radicación de grandes empresas agroindustriales transnacionales y de terminales de automóviles que modificaron la estructura económica y socio-ocupacional local.

Economía en la ciudad-puerto en los años 90

Hasta la década de 1990 la mayor parte de las notas que se publicaban referidas a Arroyo Seco en los periódicos locales y regionales no la diferenciaban de cualquier otro pueblo rural del área. Se trataba de noticias sociales, institucionales locales, algunos eventos festivos (especialmente la fiesta de los pescadores, la fiesta “del armado”) y algunas cuestiones puntuales referidas al gobierno municipal. Pero el panorama cambió a partir de la segunda mitad de la década con la llegada de grandes inversiones y la radicación de industrias y puertos transnacionales, por un lado, y el aumento de la desocupación y la quiebra de numerosos pequeños y medianos productores, por otro.

Así, se celebró la radicación de General Motors en 1997, a la vera de la Autopista Rosario-Buenos Aires, la construcción de un nuevo puerto de la firma estadounidense Tradigrain en 1999, y la llegada de Toepfer International cuatro años después.

En los inicios de la “sojización”, las expectativas sobre la llegada de inversiones portuarias, en la industria aceitera y del biodiesel fueron muy altas. Esperándolas, los gobiernos locales asignaron más tierras al parque industrial (La Capital, 1998).

Las versiones generaban tantas expectativas que se transformaban en noticia aún antes de la confirmación: funcionarios municipales hicieron públicas inversiones de empresas transnacionales que no llegaron a constatarse (La Capital, 1998).

La radicación de grandes empresas generó expectativas, no solo por las posibilidades de trabajo directo, sino también porque –acorde al modelo toyotista– se esperaba que las “fábricas mínimas” promovieran que otras empresas locales crecieran articuladas a la gran empresa. Por ejemplo, la planta de Dreyfus en General Lagos (a 9 kilómetros) impulsó, a través de la tercerización de actividades y servicios, la creación de talleres en Arroyo.

La mayor presencia de capital transnacional y el predominio del complejo agroalimentario sojero, fruto de cambios globales en el mercado de materias primas y de las políticas neoliberales del menemismo, no fueron alternativas de mejoras para la población local.

Desde el discurso político, se difundía la idea que inversiones serían sinónimo de trabajo y desarrollo. Pero, mientras esto no ocurría y acorde a las políticas públicas de la etapa a nivel nacional, la reestructuración económica vino acompañada por débiles e insuficientes paliativos. La localidad recibió 35 puestos del plan provincial de empleo temporario Fortalecer, el Ministerio de Trabajo de la Nación aportó 24 planes Trabajar (La Capital, 1998), y la Municipalidad de Arroyo organizó un taller para el reciclado de ropa de niños a partir de una variante de este último (La Capital, 1998).

Ese mismo año, Arcor S.A. compró una parte considerable de la fábrica de conservas Versalles y logró el control de la misma (Wainer y Schorr, 2006). Unos meses después los trabajadores solicitaron el apoyo de la Municipalidad y la Provincia frente a los despidos de 45 empleados de la planta permanente y la no renovación de 80 contratos laborales (La Capital, 1999).

En esos años continuaron los despidos y la flexibilización de las condiciones de trabajo. La planta de General Motors trabajó al 40 % de su potencial de producción

desde comienzo de 2001. Esta situación llevó a conflictos laborales, despidos y retiros “voluntarios”.

Por otra parte, el avance del agronegocio afectó profundamente la estructura social agraria, acorde a lo que ocurría en otras ciudades de la región. Alrededor de un centenar de productores agropecuarios se manifestaron en la Plaza 9 de Julio para reclamar la suspensión de los remates, moratorias en el pago de las deudas bancarias y medidas de protección para que la actividad agropecuaria volviera a ser rentable. La convocatoria fue organizada por la filial arroyense de la Federación Agraria y el Movimiento de Mujeres en Lucha (La Capital, 1998).

Como en otras localidades del cordón hortícola, el proceso de concentración y sojización llevó a un abandono masivo de la producción hortícola, incluyendo el tradicional cultivo de papas. El Censo 1994 del Cinturón Hortícola Rosarino contabilizaba 276 productores que descendieron a 213 en el de 2001, y a 183 en el de 2008. La desaparición de una tercera parte de las quintas fue fruto de un proceso complejo donde se combinaron el surgimiento de nuevas y dinámicas zonas de producción hortícola y el avance de la soja, por un lado, con la ampliación de parques industriales y la ocupación del periurbano con nuevos barrios residenciales, por otro. Un ex productor recuerda así esa etapa:

“Se abandonó la quinta, la gente se deshizo de la hacienda. Algo quedó, muy poco, y se siembra soja, tambo no. Alrededor del 80% de los productores antes eran horticultores, ahora todos tienen soja. Los 90 fueron crueles para el campo, desaparecieron muchos campos”.

Muchos de los productores que continuaron con la actividad se articularon verticalmente con Arcor S.A. para el abastecimiento de productos específicos bajo contrato, y abandonaron la tradicional estrategia de diversificación productiva y venta directa en los mercados locales.

En 2002, los llamados “cacerolazos” también se hicieron presentes en la localidad con reclamos similares a los planteados en otros puntos del país (La Capital, 2002).

Tal como se constató a nivel nacional, la expresión de los conflictos sociales fueron fundamentalmente defensivos. Imposible pensar en mejorar condiciones de los trabajadores en ese contexto: “salvar” el escaso trabajo existente y comprometer a las instituciones para abastecer de alimentos y servicios de salud era la medida del momento. La emergencia misma de una asamblea multisectorial en Arroyo fue la cabal manifestación de procesos sociales inéditos. Mientras, se intensificaba la producción de soja y su exportación como una expresión del crecimiento económico.

Cuidando al capital

Pobreza, desocupación, flexibilización laboral y planes sociales, fueron los rasgos sobresalientes del mundo de trabajo local en los años noventa.

Se esperaba la llegada de inversiones como una solución al problema. Sin embargo, la radicación de las grandes empresas del complejo sojero pudo medirse por los millones invertidos mucho más que por los puestos de trabajo creados o los beneficios obtenidos por la sociedad local.

Las historias de algunas gestiones económicas público-privadas que se dieron en la etapa pueden resultar ilustrativas al respecto.

En febrero de 1998 la Municipalidad reclamó el tratamiento, en sesiones extraordinarias de la Legislatura provincial, de la ley de expropiación de una hectárea ubicada sobre la barranca del Río Paraná. La urgencia se basaba en la necesidad de la empresa Tradigrain de contar con el espejo de agua de esa playa para instalar parte de la terminal portuaria que se comenzaría a construir. Este emprendimiento, de capitales estadounidenses, fue declarado de interés municipal a través de una ordenanza aprobada por unanimidad por el Consejo Deliberante, en virtud del monto de la inversión de aproximadamente 20 millones de dólares.

“Para instalar el futuro puerto, la empresa compró sin inconvenientes un predio de más de veinte hectáreas –relató entonces el responsable del área de comercio exterior de la Municipalidad–. El problema surgió con el proyecto de plantar un *dolphin* (una especie de amarradero de cemento) fuera del espejo de agua del te-

rreno adquirido, porque la empresa no quiere extender sus operaciones frente a tierras ajenas, a menos que perteneciera a la Municipalidad”. De esa forma, evitarían que un particular pudiera, en un futuro, realizar algún reclamo. Como no hubo acuerdo con los propietarios de esa fracción el intendente optó por pedir la expropiación de estas tierras. “Una decisión política un tanto inédita tomada para estimular una inversión muy valiosa para nuestra ciudad –señaló el funcionario–. Consideramos que es de vital importancia que se agilice este trámite por el impacto positivo que esta radicación tendría en la economía de la ciudad” (La Capital, 1998).

En un periódico local se especulaba con que la obra de Tradigrain generaría una gran demanda de mano de obra en la zona y –una vez en funcionamiento– la empresa ocuparía alrededor de 70 personas (Nuevo Ciudadano, 1999). Pero, dos años después, en una asamblea convocada por distintas instituciones para debatir sobre la grave crisis social que atravesaba la zona, el edil José Murina (La Capital, 2001) recordó:

En el puerto cerealero Tradigrain todos los trabajos se hicieron con maquinarias y personal de afuera. Cuando se inauguró, a principios de año pasado, toda la gente recibió con bombos y platillos a las autoridades que vinieron al acto, pero a la gente de acá no le dieron trabajo.

Finalmente, en 2002 Tradigrain decidió abandonar la actividad en Argentina y la vendió a Alfred C. Toepfer International. En ese momento la cerealera empleaba solo 40 personas en el país, entre las oficinas en Buenos Aires y el puerto de Arroyo Seco (La Nación, 2002).

Cabe preguntarse: los beneficios concedidos al capital ¿redundaron en trabajos para la ciudad? La limitación de la especulación inmobiliaria ¿alcanzó también a la cerealera cuando decidió vender al puerto en menos de dos años?

Por otra parte, no se registraron acciones públicas para asistir a las empresas preexistentes en crisis, considerando que solo la industria frigorífica y del calzado estaban empleando –pese a la contracción de los negocios– a más de 600 personas (La Capital, 1999).

Otro ejemplo ilustrativo se vincula a la privatización de los ferrocarriles. En 1998, el Concejo Deliberante pidió infructuosamente al Ejecutivo local que facturase las tasas municipales correspondientes a las veintidós cuadras ocupadas por las instalaciones del Ferrocarril Nuevo Central Argentino. Se argumentaba que ese dinero era necesario para instrumentar medidas de seguridad en los pasos a nivel (La Capital, 1998).

Tres años después, ante el retorno de un tren de pasajeros que pasaría ofreciendo una frecuencia diaria hacia Buenos Aires, la Municipalidad –que había ignorado el reclamo del Consejo Deliberante– se comprometió a comprar las dos barreras automáticas necesarias y donárselas a la empresa Nuevo Central Argentino para que se responsabilizara del funcionamiento. Los alumnos de la Escuela Técnica Nº 650 colaborarían con la Municipalidad fabricando los brazos de las barreras. Así, la demanda de seguridad ciudadana hecha a la empresa años atrás recaía finalmente sobre el erario público y las instituciones locales.

Nuevamente se constató que “el capital global –por su esencia– circula por el territorio sin permanecer en él, no se afianza ni construye infraestructuras que puedan consolidar para la localidad la perspectiva de desarrollar las capacidades de su población” (Cloquell, Albanesi, Nogueira y Propersi, 2014, p. 16).

Incidencia del giro político y económico de la posconvertibilidad.

Los primeros años del kirchnerismo

A partir de 2002, las políticas macroeconómicas permitieron la superación de la recesión y comenzaron a aparecer señales de crecimiento económico en el territorio.

Las exportaciones de granos, subproductos y aceites por los puertos del Gran Rosario aumentaron un 4% en el término de un año (La Capital, 2003). La devaluación y la pesificación asimétrica de las deudas privadas frenaron la quiebra masiva de productores y dinamizaron el movimiento económico agroindustrial al generar un tipo de cambio internacionalmente competitivo. Simultáneamente, el efecto inflacionario ligado a la devaluación redujo el salario real y disminuyó el

costo laboral; el retroceso de los salarios benefició al conjunto de los sectores patronales.

En los primeros años del kirchnerismo se produjo una reactivación industrial y agroindustrial a través del mantenimiento del tipo de cambio alto y competitivo (sostenido por el Banco Central) y la promoción del consumo. Estas tendencias favorecieron la recuperación de industrias locales como la del calzado. Probablemente atraída por la calificación de la mano de obra local, la fábrica Grimoldi S.A. radicó una de sus plantas de producción en la localidad, y generó empleo directo para 650 personas (La Capital, 2005). La directora de una escuela primaria local analiza al respecto:

“Lo de Grimoldi tiene que ver porque Arroyo Seco desde hace un tiempo atrás tuvo dos o tres fábricas de calzados importantes y gente que aprendió a trabajar muy bien. Grimoldi se instaló acá con gente que trabaja, algunos desde su casa, en el cosido del zapato. Y empiezan a contratar gente acá”.

Tres años después, los periódicos locales informaban acerca de la ampliación de Grimoldi. Se anunciaba que la planta duplicaría su producción anual, elevándola de 500 mil a 1 millón de pares de zapatos. Lo que implicó la incorporación de 146 operarios más (La Capital, 2008).

En 2006 se entregó un aporte no reintegrable destinado a infraestructura para capacitar mano de obra que beneficiaba al Instituto de Formación Municipal Eva Perón. Los egresados fueron empleados mayormente por Grimoldi y se organizó también una cooperativa de trabajo para otras industrias locales (La Capital, 2007).

El complejo sojero continuó creciendo. En 2005 se realizó una inversión cercana a 3,5 millones de dólares (“capitales regionales”, aclaraba la publicación) para la puesta en marcha de una planta de acondicionamiento de granos Puerto Arroyo Seco S.R.L. y “para poder mostrar cuánto hace la actividad agropecuaria en Santa Fe, porque todo el mundo piensa que la soja no da trabajo pero esto pone de manifiesto las actividades que hacen a la cadena de valor del sector agrario”, señaló el ministro de Producción de la provincia. Mientras, sus propietarios (La Capital, 2005) afirmaban:

Pese a que la toma de muestras se hace en forma robotizada y la planta puede ser manejada en forma automática y a distancia, hemos generado 27 puestos de trabajo, con operarios que son continuamente capacitados para mantener un altísimo nivel de eficiencia.

También llegaron fondos públicos para la puesta en marcha de 17 microemprendimientos en el marco del programa Manos a la Obra, y continuaron vigentes los planes sociales. Se contabilizaron 335 planes Jefas y Jefes de Hogar Desocupados gestionados por la Municipalidad (La Capital, 20/10/2005).

Por esos años, las crónicas locales ya no describían situaciones críticas de los productores agropecuarios. Nada se decía sobre ellos, aunque los Censos (agropecuario y hortícola) informaban que los más pequeños continuaban desapareciendo. Quizás la renta extraordinaria obtenida en años de altos precios internacionales o el *boom* inmobiliario desatado significaron ingresos de una magnitud que acallaron voces frente a la continuidad del proceso de concentración productiva.

Otra transformación de envergadura fue un acelerado proceso de urbanización de tierras, por el cual se realizaron loteos en zonas tradicionales de quintas (La Capital, 2010). También se invirtió buscando impulsar el turismo, como ocurrió con los complejos “Mirador del Río” y “Pueblo de río”, instalados en las cercanías del Río Paraná. Estos emprendimientos formaron parte de una tendencia de miniaturismo en las localidades ribereñas del sur santafesino (La Capital, 2009). Los desarrollos urbanos y la radicación de nuevos clubes dinamizaron los trabajos vinculados a las ramas de actividad construcción, servicios y comercio.

Evolución de la estructura ocupacional

22

Los datos presentados en las **tablas 1 y 2** toman como fuente a los CNP. Sin embargo, es necesario aclarar que la definición (y por ende la toma del dato) de “ocupado” y “desocupado” y la categoría “inactivo” no fue la misma en los últimos tres CNP. Más allá de las diferencias, las tres conceptualizaciones sobre “ocupados” señalan que dentro de esta categoría se ubica a todos los que trabajaron al menos una hora (en la semana o quincena anterior al censo) con independencia de si la actividad fue paga o no, o si fueron tareas de ayuda a un familiar. Por lo tanto, la

categoría de ocupado no hace referencia a trabajadores con empleo estable, de condiciones legales y de tiempo completo, sino que la información incluye trabajadores sin remuneración, informales, vinculados por lazos familiares y de trabajos eventuales o estacionales, y refleja los rasgos característicos del trabajo en esta etapa. De la misma manera, solo se considera “desocupado” a quien busca y no encuentra un trabajo sin indagar acerca de los desempleados estructurales que abandonaron la búsqueda sistemática de empleo.

A pesar de estas dificultades es posible mostrar una estimación, una tendencia respecto de la evolución de la Población Económicamente Activa (PEA) en el período estudiado.

Las tendencias expresan la crisis de 2001 y la recuperación en 2010. Los efectos de los años 90 pueden apreciarse en la disminución de la población ocupada en 2001. Mientras que en 2010 se dio un crecimiento del 8,7 % de la PEA.

En los 90, en el marco de contracción de la PEA, se destacó que la única categoría ocupacional que creció fue la de los asalariados en el sector público. Esta situación puede vincularse a que todos los programas o planes sociales que implicaban una prestación de servicios quedaron encuadrados en la categoría de “ocupados/das” y fueron los municipios los principales gestores de estas políticas para mitigar la pobreza y el desempleo.

Tabla 1.
Población de 14 años o más por condición de actividad económica en Arroyo Seco, variación intercensal, en número y porcentaje

Actividad Económica	1991		2001		2010	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
PEA Ocupada	6.777	50,9	5.869	37,9	10.217	59,6
PEA Desocupada	614	4,6	3.068	19,8	656	3,8
Inactivo	5.918	44,5	6.548	42,3	6.262	36,6
TOTAL	13.309	100	15.485	100	17.135	100

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos 1991, 2001 y 2010

Cuando se analizó la evolución de la PEA asociada a cada rama de actividad económica pudo apreciarse que en Arroyo la industria y el comercio fueron los principales generadores de trabajo y, en un porcentaje mucho menor, el sector agropecuario.

El trabajo industrial se asoció, principalmente, a las industrias preexistentes orientadas al mercado interno, a la instalación de General Motors y al proceso de migraciones diurnas que permitió una inserción laboral de la población de Arroyo en parques industriales de Alvear, Villa Constitución y San Nicolás.

Con relación a la rama “servicios” se encontraron en la localidad más de un centenar de empresas y emprendimientos por cuenta propia que brindaban servicios a la población (comercios de indumentaria y alimentación, estética, recreación, educación, salud) y también a empresas (cadetería, hotelería, venta de partes y repuestos, mantenimiento, entre otros). Sumando los diferentes servicios y comercios se aprecia que un 48% de la PEA estaba ocupada en estos rubros.

A modo de fotografía de un momento de esta etapa, el CNP 2001 indicaba que el 29% del total de trabajadores no tenía aportes previsionales (constituido por el 80,5% de los trabajadores familiares, el 34% de los obreros y empleados del sector privado, y el 9,3% de empleados del sector público).

Considerando la rama de actividad privada pudo apreciarse que las que más trabajadores informales tenían eran servicio doméstico (89,5%), actividades agropecuarias (65,3%), construcción (58,5%) y el comercio al por mayor y menor (42%). Los trabajadores familiares solo representaban el 1,6 % del universo de trabajadores pero el 80% de ellos se encuadraba en la informalidad.

No se contó con esta información en el Censo 2010.

La caracterización del mundo de trabajo en Arroyo replicó localmente tendencias nacionales e internacionales. De esta manera, la presencia de trabajo estable y formal (aunque profundamente flexibilizado) quedó vinculada a las grandes empresas. Junto a estas condiciones de trabajo, y pese al mayor dinamismo laboral hacia

2010, se mantuvo el fuerte peso del autoempleo o trabajo por cuenta propia (24% de la PEA en 1991 y 20% en el 2001), que se vincula, en gran medida, a la baja demanda de trabajo asalariado y la existencia de muchos trabajadores informales, en negro. Así lo describe el intendente:

“El que tiende muchas veces a trabajar con trabajo no registrado es el pequeño comercio: el de la pilchería, el mercado chico, el taller metalúrgico. Todos los chiquitos contratan a alguien, trabajan y lo tienen en negro; les pagan pero están en negro. O en todo caso hay uno que está en blanco y los otros están en negro”.

La percepción de algunos miembros de la sociedad local hacia 2010 era que existían mayores posibilidades de trabajo para los grupos más vulnerables. Dice la directora de escuela:

“De la población escolar nuestra, o sea de las clases más deficitarias, en cuanto a lo socioeconómico creo que ha ido cambiando. Hay gente que consiguió trabajo, pero no sé si son estables. Está la cosecha de papa, la gente que no tiene, hace changas. Algunos pescan, por ejemplo...”.

Si bien las condiciones de estos trabajos no permiten suponer un cambio de peso en la estructura socio-ocupacional para los grupos sociales más vulnerables, la misma docente señalaba algunas mejoras:

“Los chicos no trabajan, en general. Algunos le van a ayudar al papá, que es pescador, y también los de las quintas. Es que, con esto de que los papás tienen el Plan Trabajar, lo que antes hacían con changuitas ahora lo cubren con eso. Algunos papás cobran la Asignación Universal por Hijo”.

Pero la misma entrevistada dirá posteriormente:

“Vuelvo a sostener que no pueden, que no van a poder insertarse en el medio. Siempre es la misma gente la que se inserta: el que está bien preparado”.

Estas reflexiones pueden enlazarse con las conclusiones arribadas por Pla y Salvia (2011) al afirmar que, en el contexto de recuperación económica, no obstante las mejoras en los niveles de ingresos, los mecanismos de acceso de oportunidades laborales y las retribuciones se encuentran determinados por el origen social de las personas, particularmente en las “esquinas” de la estructura socio ocupacional. Los más beneficiados y los más perjudicados en su ubicación, al tener distintos orígenes sociales poseen correlativamente desiguales oportunidades, tanto a nivel personal como en los hogares en los cuales habitan.

San Genaro. Los orígenes

La paradoja de esta breve presentación histórica es que, al remontarse a los orígenes de esta ciudad, sorprende que sea la más joven de Santa Fe. Esta particularidad es el resultado de la unión de dos pueblos jurídica e institucionalmente diferenciados desde inicios del siglo XX, separados físicamente por la Ruta Provincial 65, y fuertemente vinculados por una historia atravesada de conflictos. Estos poblados, en agosto de 2006, se unieron bajo la denominación “San Genaro”.

El primer poblado fue fundado en 1873. Cuatro años después se instaló una estación de trenes a un kilómetro de la villa original, a la cual se le dio el mismo nombre que a la colonia agrícola. Desde los primeros años se diferenciaron estos espacios urbanos en la vida cotidiana y en las diversas instancias burocráticas. En 1926 se dividió el distrito a pedido de los pobladores y fuertes tensiones sociales hacia 1958 hicieron que funcionaran como dos localidades diferentes, con instituciones paralelas: clubes, comunas, escuelas, cooperativas de servicios y plazas. Solo el cementerio y la parroquia parecieron quedar fuera de la contienda.

Más allá de las desavenencias locales, la historia del lugar no se diferencia de la mayoría de los pueblos con mucha gravitación de inmigración europea, que sembraron la tierra con cultivos de exportación y desarrollaron el comercio con el auxilio del ferrocarril. Las limitantes edáficas de la Cañada Carrizales, cercana a la localidad, hizo que la ganadería ocupara un lugar de importancia y la agriculturización llegó de forma tardía, asociada a cambios tecnológicos como la siembra directa.

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones no se hizo presente en estas localidades.

La economía en las localidades-gestión de la agricultura en los años 90

San Jenaro y San Jenaro Norte, a partir del proceso de modernización agrícola, fueron recibiendo a los pobladores rurales (tanto productores como trabajadores) y se transformaron en asiento de todas las actividades económicas vinculadas a la gestión agraria, como las cooperativas de comercialización y los acopios privados, venta de insumos y una fábrica de implementos para la actividad.

Solo los cambios impuestos por las tecnologías modificaron parcialmente sus estructuras económicas originales. La economía continuó casi exclusivamente articulada al mercado global y no se desarrolló ningún mercado local de producción y comercialización de alimentos. La excepción la constituyeron dos pequeñas usinas lácteas y dos industrias de plástico radicadas en la localidad desde los años 80.

Los 90 fueron un momento de cambio en el sector agropecuario acorde a las transformaciones del agro a nivel regional. Una ingeniera agrónoma y productora de San Genaro relata:

“La entrada de la siembra directa, para el interior, ha sido un mazazo en la cabeza. Mucha gente trabajaba en los talleres (hace referencia a los talleres de reparaciones de maquinaria agrícola típica del sistema de labranza anterior) y están viviendo miserablemente ahora, porque no saben tampoco hacer otra cosa. (En la producción) dos personas están reemplazando a lo mejor a ocho que trabajaban anteriormente. Lo mismo en la ganadería (describe la mecanización de actividades como la realización de fardos). Esos trabajos los hacía la gente del sindicato... Es gente que ha quedado totalmente fuera del sistema, que las ampara la comuna a través de los planes Trabajar o comedores escolares”.

Un estudio realizado en San Jenaro Norte detectó que “un elevado porcentaje de subocupación (27,9%) y desocupación (25,6%) sobre el total de la población activa está compuesto por personas que fueron expulsadas del trabajo rural, actualmente más tecnificado que años atrás” (La Capital, 2001).

En estos años se buscó unir ambas localidades como una posibilidad económica que les permitiese lograr el rango de ciudad y, junto a ello, un mayor porcentaje en la coparticipación provincial. Se esperaba que el cambio colaborara con una nueva proyección en el ámbito provincial. Además, resultaba difícil sostener fundamentos razonables para mantener la división de las dos localidades.

En 2006, la voluntad política de ambas comunas llevó a gestionar la unificación formalizada por la Ley provincial N° 12.606.

La reactivación posible de la economía y el trabajo

La devaluación de 2002 y los nuevos escenarios internacionales con relación a la producción de soja, principalmente el crecimiento de la demanda internacional, aumentaron significativamente el precio de la oleaginosa y dieron nuevos aires a la producción agropecuaria. El negocio agrario aumentó su rentabilidad y en San Genaro, como en todas las localidades agrarias, se dinamizó la economía de una manera particular. Junto a este crecimiento económico se fueron profundizando otros cambios. Sobre el tema, reflexiona un ingeniero agrónomo y docente local:

“Se fue evolucionando hacia una agricultura industrial donde cada vez hay menos mano de obra. Mucha gente que vivía de la agricultura y la ganadería hoy compensa con changas en la construcción”.

En el Documento sobre Políticas Sustentables para una Estrategia de Desarrollo Local y Ordenamiento Territorial (2010), elaborado por las autoridades municipales para gestionar el planeamiento de la nueva ciudad, se aseguraba que la actividad agropecuaria estaba concentrada en el cultivo de soja (65%) y daba cuenta de 30 tambos de cuya producción solo el 50 % se procesaba localmente. Se registraba la existencia de casi 1.000 comercios que ocupaban a 250 personas. La relación establecimiento-trabajador expresa claramente la importancia del trabajo por cuenta propia. Con relación a los servicios, se destacan las actividades vinculadas al apoyo logístico a la producción, como el contar, por ejemplo, con 200 camiones de gran porte para el traslado de granos y de carnes.

En 2011 se registraron 1.017 contribuyentes en la Municipalidad de San Genaro, un universo sumamente heterogéneo que incluía desde quioscos a acopios de granos, abarcando distintas ramas de la actividad. Dentro de esta heterogeneidad, el 31% se registró como “Comercios y Servicios sin empleados”. El presidente del Centro Comercial e Industrial detalla:

“Hay muchos cuentapropistas. Falta oferta de trabajo, no gente que trabaje. La gente corta el césped, poda. Ahí, en la construcción, debe ser medio por cuenta propia, y la parte que son empleados debe haber muchos en negro”.

Según información de la Oficina de Empleo del municipio, los subocupados realizan trabajos de carácter informal, changas urbanas y en épocas de cosecha se ofrecen como maquinistas, tractoristas o ayudantes. Una empleada administrativa de la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) cuenta:

“Hay mucha contratación de asalariado eventual. Una de las transformaciones importantes que perciben los trabajadores es la cuestión formal de su condición. Se pasó a la exigencia del Monotributo y la cobertura por riesgo de trabajo. Son contribuciones que los patrones están haciendo recaer sobre los trabajadores”.

Las entrevistas dieron cuenta de que el mundo del trabajo local está en gran medida acotado a la actividad agropecuaria y a los servicios. Pero las posibilidades de tener un trabajo son menores que las históricas dada la evolución tecnológica y la concentración productiva.

Evolución de la estructura ocupacional

Al analizar la evolución de la PEA de San Genaro son válidas las aclaraciones respecto de los criterios estadísticos realizadas en el apartado correspondiente a Arroyo Seco. Además, bajo la denominación “San Genaro” se incluyen ambas comunas, aun cuando en dos de los CNP se encontraban aún separadas.

La variación intercensal de la PEA confirma los efectos de la década de 1990 en la disminución de la población ocupada en 2001. La recuperación en 2010 no llegó a alcanzar el porcentaje de ocupados registrados para 1991.

Tabla 2.
Población de 14 años o más por condición de actividad económica en San Genaro, variación intercensal, en número y porcentaje

Actividad Económica	1991		2001		2010	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
PEA Ocupada	2.998	59	2.955	44	4.142	58,2
PEA Desocupada	131	2,5	953	14,1	193	2,7
Inactivo	1.955	38,5	2.817	41,9	2.789	39,1
Total	5.084	100	6.725	100	7.124	100

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos 1991, 2001 y 2010

Al analizar la evolución del trabajo con relación a las diferentes ramas de actividad económica se constató que el trabajo agrícola era el principal en los años 90, ya que ocupaba al 23,9% de la población activa. Hacia el final de esta década este porcentaje disminuyó al 17,8% como resultado de la sojización tardía que el nuevo núcleo tecnológico (soja transgénica-glifosato-siembra directa) permitió.

La tendencia a la baja del trabajo rural se expresó también en las tareas de estiba debido a la mecanización de las mismas. Recuerda un asalariado de UATRE:

“Cargábamos bolsas, hacíamos fardos... en los 90, ahí se terminó el trabajo. Hay más cosecha, pero las acopiadoras vienen más mecanizadas. Antes se descargaba todo a pala, (también) se levantaban muchos fardos en el campo y ahora está la máquina que hace los rollos”.

También la de por sí débil rama de la actividad industrial tuvo un descenso: entre los Censos 1991 y 2001 disminuyó un 5,2 %. El empleo creció en el sector de servicios y de comercio ocupando el 50,4 % de la PEA a inicios del nuevo siglo. Se confirmó un crecimiento en los empleos de comercio, lo cual corrobora lo expresado por los informantes calificados acerca del crecimiento de la intermediación y el trabajo por cuenta propia. La organización de un comercio minorista resulta una alternativa para quienes, disponiendo de un pequeño capital, buscaron “escapar”

del desempleo, y fue el trabajo familiar muy común en este tipo de emprendimientos.

El CNP 2001 expresaba para la localidad un 47% de trabajadores sin aportes previsionales. El 76,5% de los trabajadores familiares, el 54,8% a de los obreros y empleados del sector privado y el 24,2% de los empleados del sector público se encontraban trabajando sin realización de aportes previsionales. Al igual que en Arroyo Seco, este último rango puede vincularse a trabajadores que, al momento del censo, percibían subsidios estatales con contraprestación de servicios en instituciones públicas.

Las ramas de actividad que más trabajadores en negro tenían eran servicio doméstico (94,8%), construcción (77,2%), actividades agropecuarias (53,2%), servicio de transporte y almacenamiento (51,4%).

Se carecen de datos censales para la primera década del siglo, pero las indagaciones realizadas y los documentos analizados dieron cuenta de que no se modificó la estructura económica local sino que la mayor rentabilidad obtenida en el sector agrario dinamizó el consumo y generó un mayor requerimiento de trabajo siguiendo las tendencias señaladas para el período intercensal 1991-2001. Es decir, disminución de trabajo agrario y crecimiento de comercio y servicios.

Reflexiones finales

Este artículo busca incursionar en la relación trabajo-territorio.

El complejo oleaginoso con predominio de producción de aceites y subproductos se constituyó en el sector más dinámico de la economía regional del sur santafesino. Sin embargo, resulta difícil estimar el impacto de este crecimiento económico en el mundo del trabajo local. Una de las limitantes es la ausencia de información estadística que permita analizar exhaustivamente la problemática del trabajo.

Existe una gran cantidad de estudios sobre la cuestión del trabajo en áreas agrícolas vinculados al trabajo familiar y al trabajo asalariado rural; no así de los

trabajos industriales, comerciales, de distribución vinculados a la producción agropecuaria; ni a los típicamente urbanos, realizados en un territorio agriculturizado. Se expresa así la paradoja de que, en uno de los territorios destacados por la generación de riquezas a nivel nacional, muy poco se problematiza acerca del impacto social local de este crecimiento económico.

En este trabajo se presentó la evolución histórica de dos localidades. Ellas surgieron y se desarrollaron como centros de servicios para un territorio básicamente productor de materias primas cuya producción se volcó al mercado internacional y, en menor medida, al nacional.

Desde la modernización, el crecimiento económico dado a impulsos del capital concentrado favoreció la difusión y adopción de una tecnología que incrementó la productividad de la mano de obra disminuyendo la cantidad de horas de trabajo total.

A pesar de que éste fue un proceso común a toda el área, las improntas locales llevaron a la formación de mercados de trabajo heterogéneos. La ubicación geográfica, el acceso o no a redes viales y la estructura industrial preexistente dieron forma a lugares con distintas actividades económicas, y cantidad y tipo de empresas asentadas en el período.

La presencia directa del capital transnacional en Arroyo Seco, principalmente en las áreas de transformación industrial y exportación de materias primas, y la recuperación de industrias orientadas al mercado interno hacia el final de la etapa modificaron su estructura económica y, por ende, socio-ocupacional.

32

En las dos ciudades hubo un descenso del trabajo agropecuario, pero en la localidad-gestión siguió siendo una de las ramas de actividad que más trabajo ocupó a diferencia de la ciudad-puerto donde la industria la superó.

A pesar de las diferencias señaladas, en Arroyo Seco y San Genaro predominaron los trabajos en el comercio y los servicios. Dentro de estos últimos prevalecieron los vinculados al sector agroindustrial y los referidos a las necesidades básicas de

la población. En este sentido, las tendencias locales del mundo del trabajo fueron acordes a las transformaciones ocurridas a nivel global, es decir, la menor importancia del trabajo productivo frente al de servicio.

La dinámica del capital favorece los procesos de acumulación en base a la incorporación de diseños tecnológicos donde la mano de obra disponible resulta excedentaria. Esto se aprecia en la importante presencia de trabajo independiente, por cuenta propia, con variables grados de capitalización o sin capitalización y en el porcentaje de desocupados.

Los dos Estados locales, en un proceso no carente de ambigüedad y contradicciones, gestionaron planes y programas sociales, proyectos de desarrollo local, y promocionaron la llegada de nuevas empresas para tratar de paliar los efectos de las políticas nacionales que favorecieron el desarrollo de esta modalidad de agricultura.

Analizando la evolución de la estructura socio-ocupacional, en 2010 San Genaro apenas recuperó la tasa de ocupación que poseía en 1991, mientras que en Arroyo Seco creció la población económicamente ocupada alrededor de un 9%.

El mercado de trabajo de San Genaro, acotado y restringido, favoreció mayores condiciones de precarización. A inicios del siglo, alrededor de la mitad de los trabajadores eran informales.

Arroyo Seco se encontró favorecido por su posición estratégica y por la diversidad de actividades económicas vinculadas al mercado interno. El mercado de trabajo más amplio y complejo otorgó al trabajador un abanico mayor de posibilidades de empleo y una menor incidencia del trabajo informal.

Las distintas estructuras económicas y laborales de San Genaro y Arroyo Seco no cuestionan su pertenencia al universo de localidades agrarias. Sus diferentes grados de complejidad continúan articulándose con la matriz agraria que les dio origen y que ha persistido y crecido transformándolas en territorios activamente integrados a lo global. Pero, como se pudo observar a lo largo de este trabajo, esta

integración no significó homogeneización ni negación de las particularidades pre-existentes, tanto en su economía como en el mundo del trabajo local.

Bibliografía

- Cloquell, S., Albanesi, R., Nogueira, M. E., y Propersi, P. (2014). *Pueblos Rurales. Territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Giuntoli, A. (1987). *Historia de Arroyo Seco*. Fascículos 1 y 2. Rosario: Editorial Amalevi.
- Grassi, E., y Danani, C. (2009). ¿Qué hay de normal en el empleo normal? Condiciones de trabajo y proyectos de vida después de los años 90. En *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Medá, D. (2007). ¿Qué sabemos sobre el trabajo? *Revista de Trabajo Nueva Época*, 3(4).
- Pla, J., y Salvia, A. (2011). Movilidad económica-ocupacional y desigualdad económica después de las reformas estructurales (2007-2008). En A. Salvia (Coord.). *Deudas sociales en la Argentina pos reformas. Algo más que una pobreza de ingresos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Wainer, A, y Schorr, M. (2006). Trayectorias empresarias diferenciales durante la desindustrialización en la Argentina: los casos de Arcor y Servotron. *Realidad Económica*, 223.

Fuentes periodísticas

- Abramowski, A. (6 de febrero de 2002). Multitudinario cacerolazo en Arroyo Seco. *La Capital*.
- Abramowski, A. (10 de octubre de 1998). Tractorazo de productores agropecuarios en Arroyo Seco. *La Capital*.
- Abramowsky, A. (30 de agosto de 1998). Alta costura con telas gastadas. *La Capital*.
- Arcor vendió su línea de vegetales congelados a Quickfood en US\$ 3,5 millones. (1 de septiembre de 2010). *Diario de Fusiones & Adquisiciones*. Recuperado de

http://www.diariodefusiones.com/?Arcor_vendio_su_linea_de_vegetales_congelados_a_Quickfood_en_US_3%2C5_millones&page=ampliada&id=175&s=&_page.

Arroyo Seco ya tiene en marcha su primer barrio privado cerrado. (17 de mayo de 2010). *La Capital*.

Dejó de operar la cerealera Tradigrain. (7 de marzo de 2002). *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/378940dejodeoperarlacerealeratradigrain>.

El Gran Rosario captó el 78% de las exportaciones granarías. (9 de febrero de 2003). *La Capital*.

Flores, O. (24 de agosto de 2007). Arroyo Seco se consolida como un polo para la industria del calzado. *La Capital*.

Flores, O. (20 de octubre de 2005). Está en marcha en Arroyo Seco el antepuerto más moderno del país. *La Capital*.

Gasparetti, W. (5 de febrero de 2001). El desempleo y la subocupación trepan al 62 % en San Jenaro Norte. *La Capital*.

Irurtia, Spina y Paulón no pudieron entrar a la planta de Versalles. (29 de junio de 1999). *La Capital*.

La crisis no moviliza a la comunidad de Arroyo Seco (30 de junio de 2001). *La Capital*.

La Presidenta vendrá mañana a inaugurar importante planta de zapatos en Arroyo Seco. (4 de septiembre de 2008). *La Capital*.

Lozeco, C. (2009). *Allá lejos... mi pueblo*. Recuperado de <http://mipuebloyyo09.blogspot.com.ar/2009/09/sangenarodospueblosunaciudad.html> recuperado el 27/12/2015.

Millonaria inversión espera una expropiación. (26 de febrero de 1998). *La Capital*.

Nuevas inversiones en Arroyo Seco apuntalan el perfil turístico de la zona La Capital. (27 de diciembre de 2009). *La Capital*.

Obeid visitó una fábrica de calzados y la comuna de Arroyo Seco. (11 de enero de 2005). *La Capital*.

Paz, R. (6 de diciembre de 1999). "El gobierno provincial se olvidó de los municipios", dijo Spina. *La Capital*.

Planes de empleo eventuales. (9 de mayo de 1998). *La Capital*.

Tradigrain S.A. (1999, enero). *Nuevo Ciudadano*, (10), 13-13.

Una radicación en Arroyo espera la ley de expropiación. (11 de abril de 1998). *La Capital*.

Un nuevo complejo aceitero está por desembarcar en la región. (16 de mayo de 1998). *La Capital*.

Velluto, A., y Crescente, D. (2003, junio). La industria sillera. *Nuevos Temas y Negocios*, (15), 10-10.

Otras fuentes

Censo Nacional De Población, Hogares Y Viviendas. (1991). Recuperado de <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/.../93664>.

Censo Nacional De Población, Hogares Y Viviendas. (2001). Recuperado de <http://www.indec.mecon.gov.ar>.

Censo Nacional De Población, Hogares Y Viviendas. (2010). Recuperado de www.censo2010.indec.gov.ar.

Guía Oficial de la Provincia de Santa Fe. (1932). Santa Fe: Talleres Gráfica Cotta.

Ministerio de Economía y Producción. (2011). *Políticas Sustentables para una Estrategia de Desarrollo Local y Ordenamiento Territorial*. Programa Multisectorial de Preinversión III. Préstamo BID 1896/OC-AR. Estudio 1 EG 140.